ROMANCE VERDADERO, DONDE SE DEclara el ſingular, inaudito, y eſtupendo prodigio, que la Mageſtad de Dios obrò en la milagroſa Imagen de ſu glorioſo ſiervo San Nicolàs de Tolentino, venerada en el ſagrado Convento del Señor San Auguſtin de la Villa de Cazalla, para fervorizar à los Fieles à la devocion.

Imprimiòſe à coſta de Don Pedro Mon-Real, Mayordomo fervoroſiſsimo del dicho S. Nicolàs de Tolentino, en la Ciudad de Granada eſte Año de 1694.

Compueſto por Don Phelipe Santiago Zamorano.

A Don Pedro Mon-Real.

(***) DEZIMA. (***)

EL milagro del glorioſo
Nicolas de Tolentino,
Mon-Real, ſi en proſa vino,
ya và en verſo decoroſo;
porque ſiendo fervoroſo
Mayordomo en tal empleo,
ſegun en la liſta leo
à Sevilla con Fè quieta,
ſi vino por la eſtafeta,
le volvais por el correo.

(***) (✠) (***)

CON vna voz misteriosa,
el Artifice supremo,
criò la maquina vella
del azul Olimpo excelso.
Construiò el Imperio sacro
tachonado de luzeros,
Corte, donde siempre en paz,
permaneciesse su assiento.
Criò nueve Herarquias
de Angeles, dulçes Orpheos,
que en zitaras argentadas
lo aclamen santo, y perfecto,
Criò Esferas, criò Zonas,
fixando en el firmamento
en exercitos de estrellas,
batallones de reflexos.
Criò los siete Planetas,
colocando al Sol en medio,
Presidente de las luzes
del dia, Monarca bello.
Pobló el Zefiro de plumas,
de Salamandras el fuego,
la tierra de varias flores,
y el mar de pezes diversos.
A su semejanza hizo
en el campo Damasceno
al hombre, y aunque de tierra,
quedò hermoso como vn Cielo.
Y Luzbel, viẽdo entre enigmas,
entre luzes, y bosquexos,
antes de ser hecho Adan
encarnado al Sacro Verbo.
Revelde, y lleno de embidia
quiso colocar soverbio
sobre los astros de Dios
su silla barbaro, y ciego.
Però San Miguel, sacando
la cuchilla, interrumpiendo
Quien como Dios? lo arroxò
precipitado al infierno.
Arrastrando con la cola
el Dragon vano indiscreto,
la tercer parte de estrellas,
que su infausta voz siguieron.
Desde entonces Luzifer
quedò enemigo sangriento
de los hombres, por mirarlos,
de lo que èl perdiò herederos.
Dexando con sus cauteias,
en misero cautiverio
al hombre, siendo vn bocado,
quien puso à sus triunphos freno.
Mas el Verbo, haziẽdose Hõbre
lo librò; pues si el precepto
quebrantò Adan en vn arbol,
en otro Arbol triunphò el Verbo.
Y viendo Luzbel, que Christo
le diò palo con el leño
de la Cruz, contra los hombres
assestò sus tiros fieros.
Las historias estàn llenas
de los engaños, y enredos
de sus fuertes assechanzas,
y diabolicos pretextos.
Obrando Dios con sus Santos,
para postrar sus intentos,
milagros esclarecidos,
y singulares portentos.
Y el que oy escrive mi pluma
es vno, tan estupendo,
que compite à quantos se hallan
en los anales del tiempo.
Hecho por San Nicolàs
de Tolentino, opulento
archivo de maravillas,
como de prodigios centro.
Dando testimonio claro
su vida, y milagros; y esto,
hasta la perdiz lo canta,
haziendo platillos dello.

Oygan

Oyganpues, de Nicolàs,
el prodigio tan sugeto
à la verdad sucedida,
que và à la letra compuesto.
En la Villa de Cazalla,
que tiene su hermoso assiento
en Sierra-Morena, ferrit
por su apacible terreno.
Aquien con licitos tratos
le hacen de rico comercio
Gual-Canal, y Costantina,
por ser immediatos Pueblos.
Ay vn Convento sagrado
del Africano Luzero,
que de Monica, y Patricio,
fue hijo, y Doctor supremo.
Del Aguila de la Iglesia
de San Augustin, con esto,
sin episodios declaro
las glorias deste Convento.
En cuyo divino Alcazar,
està Nicolàs luziendo,
como en su casa, en vn nicho,
que lo enriqueze su ojebto.
Circundada de sus muchos
milagros, que son inmensos;
pues no caven ya, aunque vengan
como de cera à traerlos.
Proximo al Convento està
vn edificio, que à miedo
provoca, causando orror
con espantosos efectos.
Inavitable por causa
de oirse en sus apossentos
ruidos escandalosos,
sin ver el motivo dellos.
Sin duda debe de ser;
porque en èl se cometieron,
ò delitos execrables,
ò algun estrago funesto.
Sabado, à los doze dias
de Setiembre, quando Fevo
à la Antipoda dà luzes,
y sombra à nuestro Emisferio.
A las nueve de la noche,
estando todo en silencio,
derrepente se assustaron
los Religiosos modestos.
Fue la causa vn torvellino
de piedras, que con estruendo
caìan sobre las texas,
y paredes del Convento.
Causando pavor; porque
conocido el detrimento,
las menores ofendian
mas, y las mayores menos.
Cinco noches con espanto,
nubes de piedras llovieron
espesas, como granizos,
sobre el sumptuoso Templo.
Quedando todo el texado
vna pedreria hecho,
sino de piedras preciosas,
de pedernales groseros.
Alborotòse Cazalla,
inquietaronse los pechos,
queriendo tomar venganza
los nobles, y los plebeios.
La Iusticia cuidadosa
con fiel Catolico zelo,
hizo grandes diligencias,
para castigar los reos.
Huvo varios pareceres,
los mas doctos discurrieron
en el caso, y no se pudo
averiguar el sucesso;
Mas el Reverendo Padre
F. Gaspar Paez (que es perfecto)
Prior del Convento sacro,
y en todas letras Maestro.

Dis-

Difcurriò, que de la cafa
horrorofa aqueftos riefgos
falian; y que el demonio
caufaba tales excessos.

Conjuròla, y muchas vezes
al enemigo, creiendo,
que à la fuerza del conjuro
huirìa à fu funebre centro.

Mas èl pertinaz, rebelde,
fe eftuvo tirando luego
mas piedras, que à San Efteban
le tiraron los Hebreos.

Que el perfido Satanàs
como villano grofero,
eftila el tentar con piedras,
aunque fea en el defierto.

Viendo el Prior que no bafta
el conjuro, y que proterbo
fe eftaba à los exorcifmos,
à las penas, y preceptos,

Le dixo San Nicolas
de Tolentino: muy prefto
vendrà à triumphar de tu furia,
y à caftigar tus intentos.

Y entonçes fue la tormenta
de piedras, con mas exceffo,
por donde fe conociò
fer efpiritu fobervio.

Comboco à toda la Villa
el Prior, y manifiefto
en forma, moftrò en Cuftodia
al Augufto Sacramento,

Dixo Miffa en el Altar
de San Nicolas, y luego,
en procefsion fue à la cafa
con la afsiftencia del Pueblo,

Rezando el fanto Rofario
de Maria, que obra cierto,
por fer devocion de quenta
los prodigios con mifterio.

Aquì fue el mayor combate
del infernal comunero;
pues fobre los que rezaban,
arroxò cantos inmenfos.

Cuyas duras maniciones
en los feculares dieron,
fin tocar à Religiofo
por celeftial privilegio.

Y quando fe rezelaban
eftragos los golpes, fueron
como de blando algodòn,
ò plumas, raro portento!

El Prior (como otro Antonio
Abad) fe pufo en el riefgo,
para triumphar del demonio
con la virtud de fu pecho.

Y caiendo vn fillar grande
à fus pies, permitiò el Cielo,
que no le ofendiesse, dando
admiracion el fucesso.

En fin, nueftro Nicolàs
en procefsion entrò dentro
de la cafa, y el demonio
huiò vencido del puefto.

El Prior, y otros teftigos
fidedignos, ver fubieron
por las tapias de la cafa
vn obfcuro vapòr denfo.

En medio de dos tinajas
todos dos golpes oyeron
tan grandes, que caufò affombro
el extrepito violento.

Otros vieron con las luzes
de la cera, vn gato negro,
que al fon de vna caftañeta,
vailaba el villano fiero.

Otros le oyeron reir;
mas para èl es muy cierto,
que no fue cofa de rifa
el ir llorando al infierno.

Quieto el rumor infernal,
con San Nicolàs volvieron

al Convento en procession,
dando mil gracias al Cielo.
Y estando el sacristàn solo,
despues de irse todo el Pueblo,
se llegò à apagar las luzes,
que en la procession ardieron;
Y aunque lo intentò mil vezes
no pudo, que mas luzieron,
y admirado dixo à vozes:
Santo Nicolas, que es esto!
Mirò al Santo, y viò, q el rostro
sudaba mucho, y creciendo,
que fuesse el agua bendita,
que en el conjuro el arcieron,
Lo limpiò con reverencia;
y visto, que iba creciendo
el sudor, maravillado,
diò quenta al Prelado atento.
El Prior, y la sagrada
Comunidad acudieron
à ver esta maravilla,
como en cristal mas espejo.
Al rumor de las campanas,
la Villa llegò corriendo,
à mirar este milagro
autentico, y verdadero.
Y llorando de placer
el Prior, con dulce acento
entonò el Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Con lagrimas en los ojos
todos, el cantico oyeron,
dandole gracias à Dios
por beneficio tan nuevo.
Dos dias estuvo el Santo
sudando; con tal extremo,
que calò hasta la capilla,
aunque era de terciopelo.
Por narìz, frente, y mexillas
sudò, y con grande respeto,
en los purificadores
por reliquia le cogieron.
Y vngidos con el sudor
sanaron muchos enfermos,
que el Medico declarò
ser el milagroso efecto.
El Vicario de la Villa,
Alcaldes, y Cavalleros
fueron testigos de vista
de tan singular portento.
Calificando el prodigio
cinco Escrivanos discretos
de Cazalla, y vn Notario,
que Fè, y testimonio dieron.
Y en la Ciudad de Sevilla,
en el sagrado Convento
de San Augustin, se guarda
en su archivo con respeto.
En poder de F. Francisco
de San Nicolas, supremo
procurador en Provincia
de Andaluzia, y sus Reynos,
tan maravilla rara,
este prodigio estupendo,
aumenta de Nicolas
las glorias, y los trofeos.
Quedando toda Cazalla
alegre, y libre del riesgo,
que Luzifer ofrecia
con repetidos estruendos.
Todo Christiano (si quiere
triunphar) de los siete cuellos
de la Idra ponzoñosa,
por donde respira incendios,
Armese con el escudo
de San Nicolas, traiendo
su estampa consigo, que es,
Triaca contra veneno.
Y con esto, y con guardar
los Divinos Mandamientos,
irèmos con Nicolàs
de Tolentino, à los Cielos.